

Nuevamente D. Pepe y D. Leoncio

Uno que se hace el distraído

—¡Eh, D. Pepe! ¿Es que no tiene un saludo para las amistades?

—¡Hola!, D. Leoncio. Sí, ya le había visto, pero es que hacía ya tanto tiempo que no sabía de V., que creía que nuestra sociedad había pasado a mejor vida.

—¡Oh, no! Nada de eso.

—Además, ¿no se acuerda que antes del número extraordinario ya tenía pendiente un famoso reportaje que aun se lo debe a los lectores de la Publicación?

—Una de mis cualidades es, precisamente, mi buena memoria; así es que, D. Pepe, no se preocupe, que todo saldrá a su debido tiempo.

—Lo que no me explico es su tardanza, o es que se toma unas vacaciones muy largas...

—Este año me he tomado unas vacaciones extras, debido a que la Lotería Nacional me dedicó una sonrisa muy halagadora.

—Avaro, mil veces avaro. ¿Y cómo no se ha acordado del pobre Pepe, que durante la Fiesta Mayor no pudo subir ni una sola vez a los autos choques ni hacer un vermut con tapas?

—Bueno, bueno, no se enfade, D. Pepe. Le prometo que si esta semana el Director de la Publicación acierta los 14 resultados de la quiniela, haré valer toda mi influencia para que nos pague una opipara comida.

—Es usted muy generoso D. Leoncio.

D. Pepe habla de la Escuela Municipal de Música

—Bien, D. Pepe, desembuche; ya veo, por su impaciencia, que trae algo para nuestros lectores.

—Sí, esta vez podríamos empezar nuestra charla por la Escuela Municipal de Música.

—Muchas veces se ha hablado de...

—Déjeme terminarlo a mí. Se ha dicho repetidas veces que el profesorado de la Escuela Municipal de Música ha demostrado su competencia con la magnífica labor desarrollada y ello es bien patente con el numeroso grupo de sus alumnos que nutren las orquestas locales.

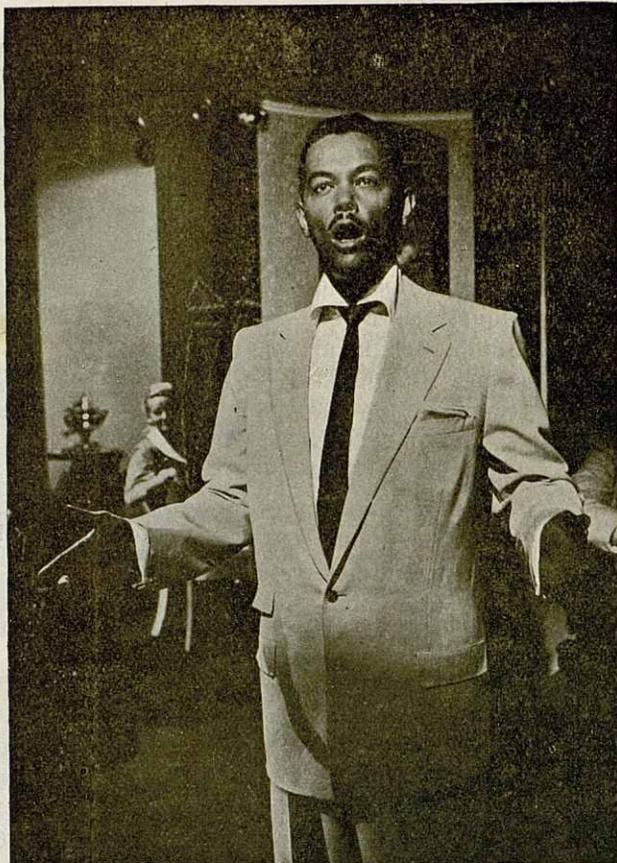
—¿Entonces...?

—Ya sé, ya sé que esto se ha repetido infinidad de veces, pero precisamente esta repetición demuestra la calidad y competencia del profesorado de dicha Escuela.

—¿Adónde va V. a parar, D. Pepe?

Un prometedor conjunto de jóvenes

—Pues a lo siguiente. Ya hemos dicho que los alumnos de la Escuela Municipal de Música actúan triunfalmente y dan calidad a los conjuntos locales. Pero recientemente hemos «descubierto» un conjunto de jóvenes músicos que ha actuado con nota-



Mr. B.

Una película musical

Hace escasas semanas, la Empresa del Cine Coliseum de nuestra ciudad presentó la película FALDAS A BORDO de Metro Goldwyn Mayer, con Esther Williams.

En esta cinta, presentada por la propaganda con el sugestivo slogan publicitario de «Una deliciosa opereta, alegre y sugestiva», nos llamó la atención el hecho que actuara en el transcurso de la misma el gran «crooner» Billy Eckstine, conocido popularmente como Mr. B.

Efectivamente, Billy se presenta can-

tando un solo número, con su elegante figura y su no menos magnífica voz. Frente a la cámara, se mueve con soltura y de no ser un conocido hombre del Jazz, le habríamos confundido con un profesional del celuloide, cual si se presentara una vez más en público.

Agradecemos, como se merece, la gentileza que ha tenido Metro Goldwyn Mayer, I. S. A., al facilitarnos, por conducto del empresario del Cine Coliseum, Sr. Massó, la fotografía que ilustra este breve comentario, y rogamos y deseamos nos sigan presentando en nuestras pantallas figuras del Jazz como la que hoy nos ocupa.

ble éxito en una aristocrática sociedad local y en el cual tienen destacada participación varios alumnos de dicha Escuela.

—¿Este conjunto es de la localidad?

—Claro, D. Leoncio. En él han hecho sus primeras armas notables profesores, entre ellos nuestro admirado amigo Amador Molins.

—¿Algo más, D. Pepe?

—Precisamente este muchacho que me acompaña es el contrabajista de este conjunto de jóvenes de que le hablo y quisiera que le dirigiera un poco la palabra.

Interviu relámpago

—Pues bien, muchacho, como se está terminando el espacio de que disponemos, una sola pregunta: ¿Qué profesor granollerense de tu especialidad consideras el mejor?

—Señor D. Leoncio, ya D. Pepe me previno contra la agudeza de sus pre-

guntas. Así que ahí va mi respuesta: En Granollers hay meritísimos profesores de contrabajo, pero a nadie debe de extrañar que yo reserve mi simpatía y admiración a mi maestro D. Arturo Sitjá.

—Muy bien dicho, amigo. Tú has demostrado nuevamente la gran sabiduría que encierra aquel refrán que dice: «Quien bien escucha, responde mejor».

LEONCIO GAITA

¿Un buen regalo?...

Skin
GRANOLLERS